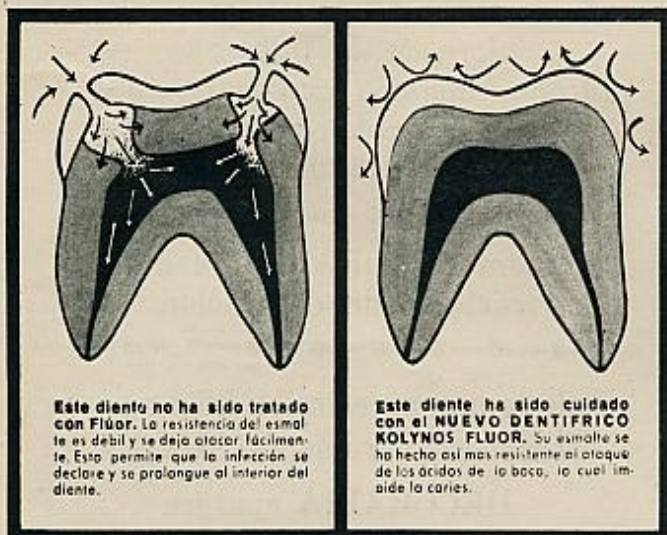


Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos **prueban** que la incorporación de compuestos de Flúor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

AHORA!

KOLYNOS le sirve el FLUOR en un DENTIFRICO que IMPIDE VERDADERAMENTE LA CARIES



Este diente no ha sido tratado con Flúor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Flúor ha sido incorporado al agua.

AHORA, usted puede beneficiarse del Flúor, bajo una forma eficaz en un dentifrico: NUEVO dentifrico KOLYNOS CON FLUOR.

AHORA, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ACIDOS.

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con KOLYNOS CON FLUOR, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuide, pues, sus dientes con KOLYNOS CON FLUOR. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentifrico corriente.



Kolynos es una marca registrada

CINE

silverstein: un nombre a retener

CUANDO Elliot Silverstein realizó «La ingenus explosivo» —título trivial y absurdamente «explicativo», que traduce el original de «Cat Ballou»—, tenía veintiocho años. Procedía de la televisión donde había firmado numerosos telefilms de serie. Esta formación televisiva se advierte en el estilo conciso y escueto de Silverstein, propio de la narrativa de los telefilms.

Pero lo que llama la atención de «Cat Ballou», aparte de esta normativa cinematográfico-televisiva, es los nuevos elementos que incorpora a la vieja y gastada temática del western. Enquistado como género, cultivado profusamente por realizadores jóvenes y veteranos, el western seguía sometido a las reglas fijadas de muy antiguo. En realidad, un hombre como John Ford no hizo sino seguir los patrones marcados por los pioneros del cine americano, aunque posteriormente los westerns siguiesen los caminos señalados por Ford, Walsh o Wellman.

Hoy día, el escenario se ha transformado. Ya no se hacen los westerns en el verdadero Oeste americano sino en las praderas italianas, españolas e incluso yugoslavas. El western europeo, aunque no lo parezca tiene un enorme éxito en los Estados Unidos y hasta ha llegado a desplazar a los autóctonos en el favor del público. Las razones son varias y pintorescas: el western europeo tiene mayor dosis de violencia y de erotismo que el yanqui, que no deja de ser moderado y conservador en este aspecto. Pero, sobre todo, el western europeo tiene un grado de inverosimilitud sumamente atractivo para el público americano: éste sabe que un revólver de seis balas sólo puede disparar seis balas; pero en el western europeo, ese mismo revólver dispara, sin ninguna razón especial, doce o catorce balas. Y esto es lo que el público prefiere, acostumbrado a las hazañas de James Bond.

No es extraño que los propios realizadores americanos sientan la necesidad de concurrir con obras nuevas y originales en esta competencia que les llega del otro lado del Atlántico.

Elliot Silverstein ha planteado su película al nivel de la nostalgia. En este sentido ha utilizado la intervención de Nat King Cole que periódicamente aparece en pantalla cantando y explicando las cosas que le van pasando a Cat Ballou. He dicho que Nat King Cole aparece cantando y he dicho mal; porque Nat King Cole aparece en pantalla, pero no canta. Su voz, una de las más prestigiosas de la historia del jazz, ha sido doblada por un cantante español, Luis Gardey. Sin entrar en la discusión de si este muchacho canta mejor o peor, lo que resulta evidente es que nada puede ser más disparatado que «doblar» a Nat King Cole. Si lo que se pretendía era que el público español comprendiese la letra de las canciones, nada más fácil que subtitarlas. Pero es que además, al doblar a Nat King Cole, se quebranta el planteamiento estilístico de Elliot Silverstein: una película como «Cat Ballou» narrada en forma de balada precisaba esa voz en inglés: en español carece en absoluto de sentido.

Una balada del viejo Oeste que no tiene nada que ver con los films de John Ford. Este es el mejor elogio que se puede hacer de «Cat Ballou», una película muy personal, no excesivamente importante, pero que el buen aficionado debe ver porque el nombre de Silverstein sonará posiblemente en los próximos años.

El tema de la mujer enérgica, veloz con el revólver y experta jinete, ha sido tocado en repetidas ocasiones por el cine americano. En «Cat Ballou» se incide en esta línea, pero con un desenfado y una desenvoltura a los que no estábamos acostumbrados.

Ese tono de balada se consigue no sólo con la periódica aparición de los cantantes guitarristas, sino también gracias a las frecuentes referencias que los propios personajes hacen del «viejo Oeste». Cat Ballou, joven maestra que acude a reunirse con su padre, propietario de un modesto rancho, está obsesionada por las legendarias figuras del western. Cuando su padre es asesinado por negarse a abandonar sus tierras, Cat contratará los servicios de un pistolero profesional cuyas aventuras ha devorado. El tal pistolero es un hombre alcoholizado que apenas si puede mantener un colt: él también recuerda sus tiempos gloriosos. Hasta que un día decide ponerse a tono y ganarse el puñado de dólares que le han encargado por su misión. La escena en que se viste de pistolero —con música de fondo de guitarras y castañuelas— parodiando el ritual de un torero en el momento de ponerse el traje de luces, es una verdadera delicia. Silverstein posee un gran tacto para dirigir a los actores y armonizarlos dentro de ese estilo nostálgico que preside toda la película.

Lee Marvin ha obtenido el Oscar de interpretación por esta película. Su actuación es realmente eficaz, aunque fuera mucho más interesante la que nos ofreció en «Código del hampa», el excelente film de Donald Siegel. Se ha premiado esta labor en «Cat Ballou», mucho más espectacular y excéntrica que otras muchas, sobrias y excelentes de este actor, uno de los mejores «segundos» del cine americano. Jane Fonda, mal retratada durante casi toda la película, consigue su mejor interpretación hasta el momento.

Un film interesante. Un nombre, Elliot Silverstein, a retener.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS